

a menudo de dimensión emocional no debe impedir ver los aspectos comunes que unen a luteranos y católicos en la estima por María. Lutero ha sido a lo largo de su vida un devoto de María. Una prueba convincente, es sobre todo su comentario al *Magnificat* en 1521, considerándola como humilde servidora del Señor y modelo de la fe. Su toma de distancia de ciertas formas de piedad, se deben más a las exageraciones y abusos de la piedad popular de su tiempo, donde veía puesto en discusión el mensaje de Jesucristo como único mediador de la gracia (p. 60). En consonancia Wilckens, señala que aunque no es posible pensar la historia de la religiosidad ortodoxa y católica sin el culto de María como Madre de Dios, también las Iglesias protestantes, han venerado y amado a María como lo testimonia la Biblia, aunque no impliquen en sus formulaciones de fe, aquellos datos no explícitos en la Escritura y que se refieren más a un desarrollo dogmático diverso, que ha tomado explicitaciones de la más alta autoridad en el magisterio católico, como son los dos dogmas marianos en época moderna, y que permanecen como un obstáculo para un culto común (Wilckens, p. 165). La conclusión que comparten los autores, retoma el sentir común de una inmensa mayoría del pueblo de Dios, acostumbrado a vivir su fe durante siglos, más en el egoísmo confesional que en una comunión real, aunque imperfecta. La palabra «Reforma», durante siglos ha sido la antinomia al catolicismo. Mientras unos decían: los protestantes son herejes, los otros, sostenían, no debemos compartir nada con los papistas. Por gracia de Dios, estos tiempos han terminado. Para ambas Iglesias, «el evangelio de Jesús es el centro decisivo de una fe cristiana auténtica». Sólo él revela el rostro misericordioso del Padre, que quiere la salvación de todos/as, y que por ello nos ha dado su Espíritu, que no sólo *crea* comunión, para que la Iglesia pueda ser plenamente *católica* siendo justa y plenamente *evangélica*, y no olvide que su vocación es ser signo y sacramento de la unión de todo el género humano (p. 185).

RICARDO MIGUEL MAUTI
ricardomauti@uca.edu.ar

Albado, César Omar, Carolina Bacher Martínez, Carlos María Galli, y Federico Tavelli, eds. *La teología argentina y el Papa Francisco. Una ida y vuelta en la reflexión teológico-pastoral*. Buenos Aires: Agape, 2022, 425 pp. ISBN: 978-987-640-658-1.

El presente volumen recoge, básicamente, los trabajos del grupo de investigación «La teología argentina. Pasado, presente y futuro», ubicado en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina durante el trienio 2016-2018. La pandemia y los diversos empeños han retrasado su publicación. Del sentido y el contenido da buena cuenta la *Presentación* de los editores (pp. 11-16). Se trata de rastrear los «vínculos recíprocos entre los aportes de la teología realizada en

Argentina en la etapa postconciliar y el rico magisterio teológico-pastoral del actual Obispo de Roma» (p. 11). La intención se formula claramente: «favorecer una mayor comprensión de la propuesta teológica y pastoral de Francisco en diversos actores eclesiales» (p. 12; cursivas en el original).

El libro se estructura en dos partes claramente diferenciadas. En la primera se recogen las ponencias discutidas en el ámbito del grupo de investigación, firmadas por sus autores, bajo la rúbrica: «La teología argentina y el papa Francisco». El orden lógico que las traba es el siguiente. Primero, antecedentes que influyeron en el pontífice actual. Aquí se sitúan las contribuciones de Carolina Bacher (revista *Teología*), Federico Tavelli (revista *Stromata*), Josefina Llach (teología de los pueblos y sus culturas), Enrique Bianchi y Fabricio Forcat (Rafael Tello). Segundo, se indaga sobre la teología de Francisco vista desde dentro de la teología argentina. Consta de los aportes de Carlos Galli (sinodalidad), Emilce Cuda (dignidad del trabajador), Ricardo Mauti (ecumenismo de la caridad), Luis Liberti (Aparecida), Gerardo Ramos (teología del cambio de época), Daniel Graneros (el lenguaje de Francisco), Antonio Grande (la misericordia), Anunciación Anastasi (el espíritu de Pentecostés). Los editores optaron por ordenar alfabéticamente estas doce contribuciones para la publicación.

En la segunda parte, bajo el título: «Memoria que contextualiza», ofrecen tres contribuciones en forma de tres anexos. El primero recoge un texto de Lucio Gera publicado en 2004 en la revista *Teología*, sobre la teología de los procesos históricos. El segundo reproduce un texto de Juan Carlos Scanonne, sobre la teología del pueblo y de la cultura, que ha tenido mucha difusión, por haberse publicado tanto en *La Civiltà Cattolica*, en 2014, como en el libro: *La teología del pueblo*, con varias ediciones y traducciones. El tercero es un estudio de Fernando Miguel Gil, publicado en 2017, sobre las raíces ignacianas de la concepción del tiempo del jesuita Bergoglio, hoy papa Francisco.

El conjunto del volumen ofrece claves y análisis valiosos para situar y entender la teología que está detrás del oficio pastoral del actual pontífice. Como en toda obra colectiva, las aportaciones son de diferente valor y profundidad. Personalmente, me han resultado especialmente iluminadoras la de Emilce Cuda, sobre la dignidad del trabajador, y la de Daniel Graneros, sobre el lenguaje del papa Francisco, sin desdeñar el resto.

Aunque sea difícil encontrar una línea unificadora, de haber una esta sería la que comienza con la pastoral popular, impulsada por la COEPAL. Alrededor de ella se constituye una comprensión del pueblo, de la cultura del pueblo y de la piedad o religiosidad popular, que están en la raíz de la visión de la Iglesia y la evangelización preconizada por Francisco. También destaco cómo se constata la raigambre de los cuatro principios fundamentales de su pensamiento, expuestos en *Evangelii gaudium* 222-237, para articular una construcción social. En este sentido, se perciben los mimbres que dan lugar a la cultura del encuentro, como traducción del Evangelio a las diferentes esferas de la vida y a la convivencia.

En resumen, quien busque comprender las claves matriciales, los entresijos del lenguaje y del modo de ejercer el oficio pastoral del papa Francisco, aquí

encontrará material abundante y esclarecedor. El libro, además, se encuentra disponible en línea en el portal ResearchGate.

GABINO URÍBARRI BILBAO, SJ
Universidad Pontificia Comillas
guribarri@comillas.edu
<https://orcid.org/0000-0002-3855-6587>

Arenas, Sandra y Rodrigo Polanco, eds. *Ecumenismo. Un panorama Latinoamericano*. Santiago de Chile: Uah/Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Centro Manuel Larraín, 2021, 464 pp. ISBN: 978-956-357-307-7.

El Centro Teológico Manuel Larraín que pertenece a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUCC) y a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado, lleva adelante desde hace más de una década una fecunda misión, colaborando en la Iglesia en el discernimiento de los signos de los tiempos y estableciendo un diálogo entre la fe y la cultura. La obra que presentamos se agrega a un nutrido catálogo de publicaciones, abordando el tema del Ecumenismo desde un panorama latinoamericano. La preparación, que ha estado a cargo de la teóloga Sandra Arenas, actualmente decana de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía de la Universidad Católica de Temuco, y del teólogo Rodrigo Polanco, catedrático en la PUCC, tiene un largo trayecto que ha logrado fraguar en una prolija diagramación y propuesta de contenidos que se ofrecen en una cuidada edición. La motivación inicial dada por la conmemoración conjunta de los 500 años de la Reforma en 2017, ha sido la ocasión para una investigación que pretendía una mirada reflexiva sobre el ecumenismo desde los desarrollos propios y característicos en América Latina (AL), después del Concilio Vaticano II. El volumen dividido en seis secciones con diecinueve capítulos, aporta una mirada global atendiendo a contextos y perspectivas propias del ecumenismo, tal como se ha dado particularmente en algunos países de Sudamérica. A través de una diversidad de enfoques, espacios geográficos, sustrato teológico y cultural, y pertenencia eclesial, la obra logra una muestra fidedigna, aunque parcial, de la realidad ecuménica latinoamericana. Esta refleja las principales aristas de la vida y teología ecuménica continental posconciliar, con contribuciones de autores/as de variadas Iglesias, aunque predomine la perspectiva católica, por el contexto desde el que surgió la obra, una iniciativa de la Pontificia Universidad Católica de Chile (p. 20). La primera sección «Criterios para narrar una historia con sentido ecuménico», integra dos trabajos. En el capítulo I: “Para una historia del deseo cristiano de unidad” (pp. 27-38), Alberto Melloni, historiador y director de la Fundación para las Ciencias Religiosas de Bolonia, indaga sobre la posibilidad de someter a investigación histórica el deseo cristiano de unidad, para lo cual postula dos elementos